

Globalización, Modernidad y Democracia. El caso de Turquía

E. Fuat KEYMAN*

En los últimos años ha habido un resurgimiento del interés en Turquía en cuanto a su historia reciente, que ha demostrado que una democracia secular y constitucional es posible en un marco social cuya población es mayoritariamente musulmana. El contexto histórico en el que ha resurgido este interés es lo que ha venido a llamarse "mundo post-11 de septiembre", en el que la rápida diseminación de ataques terroristas inhumanos y mortales por todo el mundo y su vínculo con el islam, se ha convertido en una preocupación central de las relaciones internacionales. Desde el 11 de septiembre de 2001, los asuntos mundiales han sido conformados cada vez más por el discurso del "choque de civilizaciones", y la codificación del islam como la negación de la modernidad secular y de la democracia liberal ha sido fundamental para este discurso. En este contexto, muchos han sugerido que la posibilidad del éxito en la actual lucha global contra el terrorismo depende en gran medida de la posibilidad de articular el islam con la modernidad y la democracia. En el discurso político y académico, esta sugerencia ha sido formulada de manera diferente y variada, oscilando en un amplio espectro de ideas desde "la exportación de la democracia mediante la guerra y la ocupación, conducente al cambio de régimen necesario en los estados fallidos" hasta los llamamientos por "una gobernanza democrática global" capaz de establecer un cimiento eficaz para la coexistencia de diferentes culturas y civilizaciones de una manera que implica la tolerancia, el respeto y la responsabilidad como los principios que guíen las interacciones sociales en las relaciones internacionales, regionales e intranacionales.

En el mundo post-11 de septiembre, Turquía y su experiencia histórica de modernidad han constituido un caso significativo para la posibilidad de la coexistencia de islam y de la democracia. En tanto que formación social con una importante población musulmana, en su historia moderna Turquía ha logrado establecerse como una nación moderna con una fuerte estructura estatal secular, transformar su sistema político en una democracia parlamentaria multipartidista, y crear una economía de libre mercado. Además, como formación social ubicada en la intersección del este y del oeste, la identidad de Turquía siempre ha estado

marcada por su voluntad de “alcanzar el nivel de civilización contemporáneo”, entendido como occidentalización y europeización. En otras palabras, aunque el islam siempre ha permanecido como una referencia simbólica significativa en la formación de la identidad cultural turca, la historia moderna de Turquía se ha caracterizado por la occidentalización como lugar de modernidad secular, progreso económico y democracia. Sin embargo, a pesar de la existencia de algunas crisis en el régimen y problemas de déficit democrático en su sistema multipartidista, Turquía ha proseguido de forma persistente su compromiso con la democracia parlamentaria y sus normas. Es este compromiso el que da cuenta de la habilidad del islam político no sólo para encontrar un lugar para sí mismo en la democracia parlamentaria multipartidista en Turquía, sino también para ampliar ese lugar hasta el punto de convertirse en el partido gobernante de un estado fuertemente secular, como en el caso del reciente gobierno mayoría del Partido de la Justicia y el Desarrollo (el AKP en adelante^A).

Por supuesto, la experiencia de modernidad y democracia turca no se ha producido sin serios problemas y recurrentes crisis políticas, económicas y culturales. De hecho, la historia reciente de la Turquía moderna puede describirse por la existencia simultánea de “éxito y fracaso”, a saber, por el éxito en establecer una necesaria estructura institucional de modernidad, como el estado-nación, leyes positivas modernas, democracia parlamentaria, economía de mercado y ciudadanía, pero al mismo tiempo, por el fracaso en la construcción de una modernidad multicultural, una democracia consolidada, una economía estable y sostenible, y una ciudadanía operativa en base al lenguaje de los derechos y libertades. Aún así, es precisamente por el constante y persistente compromiso en esta experiencia con la modernidad secular y la democracia, así como con la occidentalización y europeización, por lo que Turquía se ha convertido en uno de los actores cruciales en el mundo post-11 de septiembre. La reciente profundización en las relaciones Turquía-Unión Europea (en adelante UE), que ha resultado de la histórica decisión en la cumbre del Consejo Europeo de diciembre de 2004 de iniciar el 3 de octubre de 2005 las negociaciones con Turquía para el pleno acceso, no puede explicarse sin tener en cuenta la creciente importancia de Turquía en el muy inseguro mundo actual. En el mismo sentido, la habilidad de Turquía para experimentar la coexistencia del islam con la modernidad y la democracia, generalmente de manera pacífica, también ha sido central en las relaciones turco-americanas en los últimos años. En su acción unilateral para reestructurar la región del Oriente Medio mediante la guerra y la ocupación, iniciada en nombre de la democracia y del

cambio de régimen en los estados fallidos, la administración Bush se ha acercado a Turquía y a su experiencia de modernidad como modelo para la región. El reciente interés por Turquía, especialmente en cuanto a la posibilidad de su pleno acceso a la UE, también puede observarse en la mayoría de los países islámicos; se ha sugerido comúnmente que la incorporación en Europa de una formación social con una identidad religiosa islámica tiene el potencial y la capacidad de dar lugar a la coexistencia, tolerancia y unidad en la diversidad, que se necesita en el mundo post-11 de septiembre para resistir frente a la dominación creciente del discurso esencialista del choque de civilizaciones.

Turquía como modernidad alternativa

En este capítulo trataré de analizar la historia de la Turquía reciente desde una perspectiva de "modernidad". Al hacerlo, como he sugerido en algún otro lugar¹, argumentaré que la alternativa de Turquía al camino y viaje la modernidad y la democracia seculares, hace que su experiencia sea interesante e importante, especialmente tras la reciente reestructuración de los asuntos mundiales en los que la cuestión del islam ha sido sacada a la luz. Turquía como modernidad alternativa constituye una única aunque efectiva respuesta a esta cuestión, y es en este contexto en el que un repaso a la experiencia de modernidad turca se hace necesario y procedente. En este sentido, la perspectiva de la modernidad provee un útil mecanismo analítico para demostrar de manera sociológica e histórica, no sólo la peculiar naturaleza de la modernidad turca, sino también su reciente transformación democrática. Al emplear la perspectiva de la modernidad me apoyo en tres importantes aportaciones teóricas a los debates sobre la modernidad. Primero, apoyándome en "Two Theories of Modernity" de Charles Taylor², donde diferencia lo que denomina teorías "culturales" y "aculturales" de la modernidad, éste capítulo emplea una teoría cultural de la modernidad. Mientras que una teoría cultural reconoce las diferencias culturales y la naturaleza peculiar de cada cultura, y que por tanto mantiene que la asociación de modernidad con Occidente no redundaría en la idea de que otras culturas sólo pueden modernizarse siguiendo la modernización occidental, una teoría acultural, por otro lado, contempla la modernidad como el "desarrollo y crecimiento" de la razón, secularismo y racionalidad instrumentales occidentales. Al emplear una teoría cultural de la modernidad, demostraré la peculiaridad de la modernidad turca como un proyecto de modernidad política (así como la de sus recientes crisis que han originado la emergencia de reivindicaciones alternativas de modernidad). En segundo lugar, al

apoyarme en el análisis de la modernidad de Gerard Delanty en su importante libro *Social Theory in a Changing World*³, el capítulo sitúa su comprensión de la emergencia de modernidades alternativas en la naturaleza conflictiva de la modernidad que tiene lugar como resultado de la tensión entre la modernización social y la modernización cultural, o entre la autonomía y la fragmentación. Siguiendo a Delanty, me aproximaré a las modernidades alternativas como demandas sociales histórica y discursivamente construidas, inmersas en la modernización cultural y en su reciente fragmentación, y que persiguen alterar el modelo estatocéntrico y secular de modernidad turca. En tercer lugar, al apoyarme en la teoría de las modernidades alternativas o múltiples⁴, en la que se reconoce que la modernidad no es una sino muchas, y que existen diferentes y variadas articulaciones de economía y cultura en diferentes lugares de la nación, el capítulo hace una lectura de las críticas recientes al modelo estatocéntrico de modernidad turca como potenciales modos de producir demandas alternativas de modernidad, con visiones sociales, formaciones de identidad cultural y demandas de los ciudadanos diferentes.

Sobre la base de estas tres aproximaciones metodológicas, se puede sugerir que Turquía, con su habilidad para lograr la coexistencia del islam, de la modernidad secularizada y de la democracia, constituye una modernidad alternativa; es esta característica de Turquía la que propicia su reciente percepción en el discurso académico y político como un actor importante, cuya experiencia de modernidad debería tomarse en serio por cualquier intento de ir más allá del choque de civilizaciones, más allá de la división orientalista entre el este y el oeste, y más importante, más allá de los deseos culturalmente esencialistas y fundamentalistas de codificar la diferencia como el peligro del "Otro". A continuación, analizaré el viaje de Turquía hacia la modernidad en tres etapas centrándome: primero, en la llegada de Turquía a la modernidad en sus primeros años republicanos; segundo, en la crisis y transformación de la modernidad como resultado de la emergencia de conflictos de base identitaria; y tercero, en la democratización de la modernidad y su operatividad como modernidad alternativa en los últimos años.

Llegada a la modernidad

En su influyente libro *The Making of Modern Turkey*, Feroz Ahmad observa correctamente que "Turquía no renació como el ave fénix de las cenizas del Imperio

Otomano. Fue "hecha" a imagen de la élite kemalista que ganó la lucha nacional contra los invasores extranjeros y el antiguo régimen⁵. Es más, en el proceso de "hacerla", el principal propósito era "alcanzar el nivel contemporáneo de civilización" estableciendo los prerrequisitos políticos, económicos e ideológicos, como la creación de un estado-nación independiente, el fomento de la industrialización, y la construcción de una identidad nacional moderna y secular. Por tanto, mientras Turquía en tanto que estado-nación independiente emergió de una guerra de independencia contra las potencias imperialistas occidentales, aceptó sin embargo la validez universal de la modernidad occidental como *el camino* para construir la Turquía moderna. Para Atatürk y sus seguidores, Turquía sólo sería más fuerte y segura con respecto a sus enemigos mediante una rápida modernización, lo que suponía la introducción y difusión de la Razón occidental y de la racionalidad en unas relaciones sociales que se percibían como tradicionales y atrasadas.

En éste sentido, puede argumentarse que desde su comienzo en 1923, el proceso de construcción ha supuesto tanto seguridad como modernidad, lo que significa que la élite kemalista siempre ha estado preocupada por la seguridad de la nueva nación en una época en que aceptaron la validez universal de la modernización occidental como la posibilidad de Turquía para alcanzar el nivel contemporáneo de civilización. Aquí la cuestión es ¿cómo se estableció el vínculo entre seguridad, modernidad y occidentalización en el proceso de construcción? Para la élite kemalista, la clave para vincular seguridad y modernidad en la occidentalización era la idea de "modernización rápida" mediante la fundación de un estado-nación moderno que poseyera secularidad y racionalidad, empleando la Razón para iniciar el progreso y establecer una economía industrial moderna, fomentando de este modo los procesos de industrialización. Y esta modernización tenía que ser "rápida" debido precisamente al "desfase" entre Turquía y occidente en términos de sus diferentes llegadas históricas a la modernidad⁶. Es por esta razón que para la élite kemalista, con el fin de que Turquía en tanto que nueva nación independiente fuera segura y más fuerte, no sólo tenía que tener éxito al establecer las instituciones políticas, económicas y culturales necesarias para lo que Delanty llama modernización social, sino que el ritmo de la modernización también tenía que ser rápido y acelerado, tanto como fuera posible con el fin de alcanzar rápidamente el nivel de civilización de occidente.

Por supuesto, fundamental para este éxito de modernización social, era la idea de que éste estado derivaba de forma estratégica de la reacción de la élite

kemalista a dos problemas fundamentales, que vieron como la clave del declive del Imperio Otomano. Primero, vieron el gobierno personal del sultán en el estado otomano como la razón principal de la inhabilidad del Imperio para competir con el sistema de estados-nación europeo. Segundo, vieron la base islámica del estado otomano como el primer obstáculo al progreso en la sociedad otomana. Para la élite kemalista, por tanto, era imperativo crear un estado-nación diferenciado de la persona del sultán y suficientemente secular como para reducir al islam al ámbito de la fe individual. Es aquí donde puede apreciarse la asociación de la élite kemalista con la concepción durkheimiana del estado como agente de racionalidad. Por tanto, el estado es visto como un agente activo que, aunque se inspira de los auténticos sentimientos y deseos de la nación, los forma y reforma para "elevar a la gente al nivel de la civilización contemporánea (occidental)"⁷. La idea kemalista del estado estaba embebida de la cuestión acerca de cómo activar al pueblo hacia el objetivo de la civilización, a saber, esto es, cómo construir una identidad nacional compatible con la voluntad de civilización. Más aún, la élite kemalista también "tomó en serio la respuesta weberiana al enigma del "milagro europeo"; es decir, que las razones tras el avance occidental podían situarse precisamente en sus prácticas culturales. El kemalismo entendió la modernización no sólo como una cuestión de adquisición tecnológica, sino como algo que no podía ser absorbido sin una densa red de prácticas culturales que hicieran el pensamiento instrumental posible"⁸. Esto significa que el compromiso con la modernización social tenía que ser complementado con una serie de prácticas culturales, que habrían de constituir el fundamento discursivo e institucional para una identidad nacional moderna y secular.

El intento estatal por lograr una rápida modernización de arriba abajo de la nueva república y la construcción de una identidad nacional moderna y secular se inició mediante una serie de reformas, en concreto las del republicanismo, nacionalismo, estatismo, secularismo, populismo, y reformismo (desde arriba). Estas reformas definieron el estado-nación como el sujeto soberano de la modernidad, operando como el actor dominante de las esferas de la vida política, económica y cultural, y tenían por objetivo construir una identidad nacional como una unidad orgánica de identidad secular, de base no clasista, que necesariamente implicaba la subyugación de su "Otro", por ejemplo la identidad kurda, la identidad islámica, las minorías. Esta identidad era el ciudadano en tanto que símbolo del secularismo y de la civilización, suficientemente virtuoso para privilegiar el interés

de estado sobre su interés propio; y del "Otro" se esperaba que acordara la primacía a la ciudadanía por encima de la diferencia.

Llegados a éste punto, debería de señalarse que la manera en que la modernidad turca se reprodujo a sí misma como modernización social, a saber, como un proceso de construcción del estado-nación moderno, en el que el estado juega un papel significativo en tanto que actor y sujeto dominante y soberano, su expectativa de lograr una construcción de arriba abajo de una identidad nacional moderna y secular mediante reformas basadas en, y diseñadas por, el estado, no fue muy exitoso⁹. Como correctamente sugiere Mardin¹⁰, aunque la llegada a la modernidad implicó el éxito en el proceso de construcción de un estado-nación moderno, fracasó sin embargo en la construcción de un "*ethos* social" en las relaciones sociales. En otras palabras, el éxito en la modernización social fue de la mano del fracaso en la modernización cultural. El fuerte papel simbólico del islam que permanecía en la formación identitaria de la mayoría de la gente (especialmente la que vivió en áreas rurales), así como en la formación de la vida cotidiana en la era republicana, sumado a la resistencia proveniente en especial del sur de Anatolia que manifestaba las demandas de la identidad étnica kurda contra la conceptualización de la identidad nacional como una unidad orgánica moderna y secular, claramente puede ilustrar e indicar el problema del *ethos* social impregnado en la volunta de la élite kemalista de civilizar mediante la modernización social. Es el problema del *ethos* social, es decir, la emergencia de la disyuntiva entre los procesos de modernización social y cultural durante la época republicana el que, como veremos en la siguiente sección, preparó el terreno a los conflictos de base identitaria, principalmente bajo la forma del resurgimiento islámico y de la cuestión kurda.

Es más, añadido al problema del *ethos* social que caracteriza la forma de "llegada a la modernidad", la falta de referencias a la democracia también debería señalarse como una de las características principales del principio de la era republicana. Más que el sistema de partido único existente, es la necesidad en la mente de la élite kemalista de alcanzar tan rápido como fuera posible el nivel de civilización occidental para hacer Turquía más segura y fuerte, la que explica el déficit democrático en este momento. Como se ha señalado, el principal objetivo de los constantes esfuerzos para iniciar las reformas estatocéntricas para la modernización de la sociedad en su conjunto, era superar el problema del "desfase" entre Turquía y occidente, y la clave para hacerlo era la "modernización sin

democratización". En este contexto, la articulación de modernidad y seguridad, conformada por el discurso de la occidentalización, y operada principalmente como un modo de modernización social estatocéntrica, marca la naturaleza de los primeros años de la era republicana de la Turquía moderna.

La crisis de la modernidad

Aunque Turquía había logrado transformar su sistema político unipartidista en una democracia parlamentaria multipartidista con una transición pacífica tras la Segunda Guerra Mundial, hasta los años ochenta, y especialmente los noventa, la hegemonía del modo de modernización social estatocéntrico permaneció incontestada. Esta aseveración no subestima la importancia de la transición democrática en la Turquía moderna. De hecho, a diferencia de Latinoamérica y los países del sur de Europa, donde la transición del autoritarismo a la democracia se realizó mediante una "ruptura" con el antiguo régimen, la experiencia de Turquía supuso una transición pacífica con un movimiento de "reforma" en el sistema político unipartidista¹¹. Es por esta razón por la que, según han argumentado muchos autores, desde su inicio en 1950, la democracia parlamentaria ha persistido y permanecido como una "norma política de gobernanza" aceptada y dominante, aunque se ha enfrentado a tres crisis de régimen en 1960, 1971 y 1980¹². Es cierto que el "déficit democrático" constituye una de las principales características de las políticas turcas contemporáneas, y que la democracia en Turquía necesita ser consolidada. Sin embargo, es igualmente cierto que la norma de la democracia parlamentaria también constituye una fuerte base para la posibilidad de una consolidación democrática que se debe lograr, así como para hacer la modernidad turca multicultural y democrática.

Una de las principales razones para la simultánea existencia de "éxito" en la transición a la democracia y de "fracaso" en la consolidación de la democracia, como resultado de las crisis de gobierno en el periodo entre 1950 y 1980, era que esta transición no desafió la hegemonía del modo estatocéntrico de modernización social, su dependencia de la seguridad y su enfoque de la identidad nacional como una unidad orgánica moderna y secular. En otras palabras, a pesar de su importancia, la transición democrática no estuvo apoyada en fuerzas sociales y luchas democráticas, ni activó la modernización cultural. Esta fue efímera, aceptó la hegemonía de la modernización estatocéntrica y se ha hecho vulnerable a las crisis de régimen¹³. Fue sólo después de la década de 1980 y durante los noventa cuando

ocurrieron un conjunto de serios retos a la modernización estatocéntrica, que fueron activados dentro del ámbito de la modernización cultural y promovidos por nuevos actores emergentes de la política turca, a saber, aquellos los actores económicos que actúan como potentes voces de la globalización, la economía de mercado y el estado liberal, actores políticos tratando de poner la identidad política en práctica como una lucha por el reconocimiento y la diferencia, y los actores de la sociedad civil y los movimientos sociales tratando de hacer existir un nuevo lenguaje político basado en la idea de derechos, libertades y ciudadanía activa¹⁴.

Sin embargo, durante los noventa, emergió una existencia simultánea de transformación y crisis, sentidos principalmente en las esferas política, económica y cultural. En éste periodo, mientras se daban llamamientos sociales para la necesaria democratización de las relaciones sociedad-estado, el desarrollo de la sociedad civil, el crecimiento económico sostenible, el estado y los partidos políticos tuvieron que enfrentarse a una seria crisis de legitimidad y representatividad; el ámbito económico experimentó una seria crisis financiera y de gobierno; y el ámbito cultural se enfrentó a conflictos religiosos y de base étnica. De hecho, eran los conflictos identitarios los que ocasionaron el proceso de resurgimiento del islam y de la cuestión kurda, y los que marcaron la naturaleza de la modernidad turca y de las políticas turcas de lo noventa, plagadas de crisis¹⁵. La cuestión kurda, en la que las demandas basadas en la identidad étnica para el reconocimiento y los derechos culturales fueron de la mano de la violencia de base étnica y las actividades terroristas, llegando incluso a fusionarse, ha sido problemático y desafiante políticamente. La cuestión kurda no sólo ha situado eficazmente la etnicidad en el centro de las agendas políticas turcas, sino que también ha causado una "guerra de baja intensidad" entre el estado y el PKK (Partido de los Trabajadores Kurdos^B) que ha dejado más de 30000 personas muertas. También puso las cuestiones de seguridad nacional en el centro de las relaciones estado-sociedad, y como resultado la democracia fue aplazada en nombre de la seguridad y la unidad nacional.

Por otro lado, el proceso de resurgimiento del islam ha creado en Turquía un desarrollo mucho más complejo durante los noventa. Como en la cuestión kurda, en la que la construcción de la identidad nacional en la modernidad turca como una unidad orgánica y secular fue cuestionada, el reto islámico a la identidad nacional tenía que ver con su naturaleza estrictamente secular y controlada por el estado¹⁶. En éste sentido, el reto islámico a la modernidad turca ha sido iniciado en base a

los derechos y libertades religiosas y se dirigió al secularismo estatocéntrico. Sin embargo este reto, a diferencia de la cuestión kurda, ha allanado el terreno para el desarrollo múltiple y multidimensional del proceso de resurgimiento. Durante los noventa, el reto islámico produjo:

a) un proceso de politización, tanto a nivel nacional como local, que ha supuesto el éxito los partidos de orientación islámica en las elecciones nacionales y municipales, y

b) el éxito de actores económicos de orientación islámica, cuya creciente presencia en la vida económica ha probado que el islam puede coexistir con el libre mercado, el capitalismo, la globalización y la modernidad¹⁷.

El proceso de resurgimiento, por tanto, ha creado demandas basadas en la identidad islámica en los ámbitos político, económico y cultural de la vida social; demandas cuya forma discursiva ha variado en un gran abanico, desde el fundamentalismo hasta el conservadurismo moderado, y cuyo éxito al probar que el islam puede coexistir con la modernidad y la democracia ha hecho de Turquía un ejemplo de modernidad alternativa. El reto islámico a la modernidad turca estatocéntrica puede leerse en realidad, según la terminología de Delanty, como un reto que emerge de dentro de la modernización cultural, y que tiene por objetivo hacer una modernización social más abierta a la presencia de identidades religiosas en la modernidad.

Articulando modernidad y democracia

Durante los años noventa, el estado y los partidos políticos resultaron ser demasiado débiles a la hora de capitalizar de manera efectiva esos retos de base identitaria, y de gobernar su sociedad democrática y eficientemente¹⁸. La inestabilidad de los gobiernos de coalición, y los crecientes problemas de corrupción, populismo y clientelismo, juntos dan idea de la débil estructura del estado y de los partidos políticos en éste periodo. Sin embargo desde el año 2000, ha sido posible observar cinco progresos cruciales (internacionales y nacionales) que han generado en Turquía cambios extremadamente importantes en las relaciones entre estado-sociedad, si bien no han transformado el sistema. Estos progresos han forzado a las élites políticas y del estado a aceptar el hecho de que la democracia no es sólo un sistema de gobierno normativamente bueno, sino que también constituye una valiosa estrategia y mecanismo político para hacer posible que cualquier país sea fuerte y estable en su interior y en las relaciones internacionales. También han creado un terreno adecuado para la posibilidad de

hacer de Turquía un país fuerte, estable y democrático. Estos procesos incluyen: la crisis financiera de febrero de 2001 y las relaciones entre Turquía y el FMI, la elección nacional de noviembre de 2002 y el gobierno del AKP, la importancia creciente y el papel de la sociedad civil, la cambiante la naturaleza de las relaciones Turquía-UE, la guerra en Irak y las relaciones turco-americanas.

Todos estos procesos y relaciones han tenido un impacto significativo en las relaciones estado-sociedad en términos de democratización, estructuración de las relaciones estado-economía, estabilidad macroeconómica, y emergencia de un entendimiento de la ciudadanía activa y poseedora de derechos, y en la transformación de una Turquía moderna, democrática y multicultural. La crisis financiera de febrero de 2001 y las relaciones Turquía-FMI tuvieron como consecuencia una reestructuración institucional significativa de las relaciones estado-economía, cuyo propósito era luchar contra la corrupción, el populismo y el clientelismo, así como proveer los cimientos macroeconómicos propicios para la estabilidad económica¹⁹. Las elecciones de noviembre de 2002 mostraron que el sentimiento popular en Turquía sobre la ineficaz e inestable estructura política, basada en el populismo económico y las deficiencias democráticas, se habían agotado, y que un fuerte gobierno de partido único con apoyo institucional y social podía hacer de Turquía un país estable democrática y económicamente. En realidad, el resultado de las elecciones fue la mayoría simple del gobierno del AKP. Desde entonces, el gobierno del AKP ha creado estabilidad política en Turquía y ha realizado un número importante de cambios legales y constitucionales, necesarios tanto para afianzar la democratización de Turquía como para alcanzar los requisitos del criterio político de Copenhague para poder iniciar las negociaciones para el pleno acceso a la UE. Partiendo de que el AKP emergió de los partidos políticos de orientación islámica previos, y se definía a sí mismo como partido "demócrata conservador" con un discurso islámico moderado, jugó un papel importante al demostrar que el islam en Turquía puede coexistir con la modernidad y la democracia. Sumado a estos procesos, ha habido fuertes llamamientos sociales en los últimos años para profundizar la democratización de las relaciones entre el estado, la sociedad y los individuos. Hoy, la sociedad civil se ha convertido en un elemento importante de la política turca, no sólo mediante sus discursos por la democratización, sino también por sus actividades asociativas. La importancia cualitativa y cuantitativa de la sociedad civil ha forzado a los actores políticos y estatales a ajustarse a la democracia así como a su significación normativa y

estratégica para hacer de Turquía un país fuerte y estable en las relaciones internacionales²⁰.

En medio de estos progresos, es la reciente profundización de las relaciones entre Turquía y la UE en el mundo post-11 de septiembre la que ha creado el resurgimiento del interés por Turquía tanto regional (a saber, principalmente en Europa y Oriente Medio) como globalmente. La habilidad y capacidad de Turquía para tener una estructura política secular y democrática (modernización social), y al mismo tiempo hacer de la posibilidad de la coexistencia del islam con la modernidad y la democracia una realidad alcanzable, constituye la principal razón de ese interés. Desde la cumbre de Helsinki de 1999, en la que se confió a Turquía el estatus de país candidato al pleno acceso, las relaciones Turquía-UE han ganado "certidumbre". Esta certidumbre ha forzado a los actores políticos y estatales en Turquía a centrarse en la democracia, desde que el estatus de país candidato requiere que Turquía complete plenamente los criterios políticos de Copenhague, que suponen haber vinculado y mejorado la modernidad y la democracia para cualquier país aspirante al pleno acceso a la UE. Los esfuerzos de Turquía para realizar un número importante de reformas legales y constitucionales antes de la cumbre de Copenhague de 2002, sólo fueron suficientes para obtener una fecha condicional (2004 si no hay retraso) para el inicio de las negociaciones con la UE para el pleno acceso, con la condición de alcanzar los criterios políticos de Copenhague en cuanto a su implementación en las relaciones estado-sociedad. Los esfuerzos de Turquía por consolidar su democracia para obtener una fecha para el inicio de las negociaciones han sido exitosos dado que el Consejo Europeo decidió en su cumbre de diciembre de 2004 que Turquía iniciaría las negociaciones para el pleno acceso el 3 de octubre de 2005. De hecho, el proceso de negociación para el pleno acceso de Turquía ha empezado el 3 de octubre de 2005.

Incluso si todavía hay reacciones, ambigüedades e incertidumbres en Europa respecto a la cuestión del pleno acceso de Turquía, cabe destacar dos puntos. Primero, es cierto que a medida que las relaciones Turquía-UE han ganado en certidumbre con el tiempo, los políticos turcos se han adaptado al hecho de que la democracia debería ser "el único juego del lugar", por lo que estas relaciones tienen el potencial de generar, de hecho han comenzado a generar, un impacto estructural e institucional significativo en la modernidad turca y en su articulación con la democracia. Segundo, la identidad de Turquía como país secular y democrático, con una amplia población islámica, se ha convertido en un activo en las relaciones con

la UE, en la medida en que la incorporación de Turquía a Europa se ha visto, tanto en Europa como globalmente, como un modo de resistir al choque de civilizaciones con el que el terrorismo se hace fuerte. Este punto de vista respecto a Turquía se puede apreciar también en las relaciones turco-americanas, en las que Turquía ha sido presentada constantemente como modelo para los estados fallidos, en tanto que actor importante con un papel importante que realizar en el proceso de creación de un Oriente Medio estable.

Estos cambios en las relaciones de Turquía con la UE, el FMI, el gobierno de mayoría simple del AKP, las relaciones turco-americanas y la importancia creciente de la sociedad civil, todos ellos han permitido hacer la modernidad turca más social, liberal, plural y multicultural, así como transformar la democracia turca en una democracia más consolidada y sustancial. Desde la llegada de Turquía a la modernidad, la historia de la modernidad ha supuesto altibajos, crisis de régimen en cuanto a la democracia y su consolidación. Sin embargo, también debería de señalarse que en esta historia ha habido un movimiento positivo para alcanzar una sociedad democrática. Hoy, Turquía tiene la posibilidad y la habilidad no sólo de continuar su viaje en la modernidad en tanto que sociedad democrática, sino también de demostrar que como modernidad alternativa y como ejemplo de coexistencia entre el islam y la modernidad democrática en una estructura política secular, podría hacer una contribución importante a la muy necesaria gobernanza democrática global, para la creación de un mundo seguro, justo y en paz.

* Departamento de Relaciones Internacionales, Universidad de Koç, Turquía.

BIBLIOGRAFÍA

- AHISKA, M. "Occidentalism: The Historical Fantasy of the Modern", *SAQ*, 2003, 102, 2/3, ps.351-381.
- AHMAD, F. *Making of Modern Turkey*, Routledge, Londres, 1993.
- AYDIN, Z. *The Political Economy of Turkey*, Pluto, Londres, 2005.
- AYDIN, S. y KEYMAN, E.F. *Democratization and European Integration in Turkey*, CEPS Working Papers, 2004.
- BUĞRA, A. *Islam in Economic Organizations*, TESEV, Estambul, 1999.
- CORNELL, E. *Turkey in the 21st Century*, Curzon, Richmond, 2001.
- DELANTY, G. *Social Theory in a Changing World*, Polity, Londres, 1999.
- EISENSTADT, S. N. "Multiple Modernities", *Daedalus*, 129, 1, 2000 ps.1-31.
- HEPER, M. *The State Tradition in Turkey*, The Eothen Press, North Humberside, 1985.
- KEYMAN, E.F. y KOYUNCU, B. "Globalization, Alternative Modernities and the Political Economy of Turkey", *RIPE*, 32, 3, 2005, ps. 132-154.
- KEYMAN, E. F. e ICDUYGU, A. (eds.) *Citizenship in a Global World, European Questions, Turkish Experiences*, Routledge, Londres, 2005.
- KEYMAN, E. F. "Modernity, Democracy and Civil Society", en ADAMAN, F. y ARSEL, M. (eds.) *Environmentalism in Turkey*, Ashgate, Aldershot, 2005, ps. 35-53.
- KRAMER, H. *A Changing Turkey*, Brookings Institution Press, Washington, 2000
- MARDIN, S. *Religion and Politics* (Devlet ve Din), İletisim, Estambul, 1994
- ONG, A. *Flexible Citizenship*, Duke University Press, Durham, 1999.
- ÖNIŞ, Z. "The Political Economy of Islamic Resurgence in Turkey: The Rise of the Welfare Party in Perspective", *Third World Quarterly*, 18, 4, 1997, ps. 743-766.
- ÖZBUDUN, E. *Contemporary Turkish Politics*, Lynee Rienner, Boulder, 2000.
- ÖZBUDUN, E. y KEYMAN, E. F. "Cultural Globalization in Turkey", en P. L. BERGER y S.P. HUNTINGTON (eds.) *Many Globalizations*, Oxford University Press, Oxford, 2002, ps. 296-321.
- SAYYID, B. *The Fundamentalist Fear*, Zed, Londres, 1997.
- SUNAR, I. *State, Society and Democracy in Turkey*, Bahcesehir University Publications, Estambul, 2004.
- TAYLOR, C. "Two Theories of Modernity", en D.P. GAONKAR (ed.) *Alternative Modernities*, Duke University Press, 2001, ps.172-197.

NOTAS:

^A N. d. T.: AKP son las siglas del partido en turco.

¹ KEYMAN, E. F. e ICDUYGU, A. (eds.) *Citizenship in a Global World, European Questions, Turkish Experiences*, Routledge, Londres, 2005; KEYMAN, E. F. "Modernity, Democracy and Civil Society", en ADAMAN, F. y ARSEL, M. (eds.) *Environmentalism in Turkey*, Ashgate, Aldershot, 2005, ps. 35-53; AYDIN, S. y KEYMAN, E. F. *Democratization and European Integration in Turkey*, CEPS Working Papers, 2004.

² TAYLOR, C. "Two Theories of Modernity", en D.P. GAONKAR (ed.) *Alternative Modernities*, Duke University Press, 2001, ps.172-197.

³ DELANTY, G. *Social Theory in a Changing World*, Polity, Londres, 1999.

⁴ EISENSTADT, S. N. "Multiple Modernities", *Daedalus*, 129, 1, 2000 ps. 1-31; ONG, A. *Flexible Citizenship*, Duke University Press, Durham, 1999; P. L. BERGER y S.P. HUNTINGTON (eds.) *Many Globalizations*, Oxford University Press, Oxford, 2002.

⁵ AHMAD, F. *Making of Modern Turkey*, Routledge, Londres, 1993, p. 2.

⁶ AHISKA, M. "Occidentalism: The Historical Fantasy of the Modern", *SAQ*, 2003, 102, 2/3, p. 354.

⁷ HEPER, M. *The State Tradition in Turkey*, The Eothen Press, North Humberside, 1985, p. 50.

⁸ SAYYID, B. *The Fundamentalist Fear*, Zed, Londres, 1997, p. 269.

⁹ KEYMAN, E. F. "Modernity, Democracy and Civil Society", en ADAMAN, F. y y ARSEL, M. (eds.) *Environmentalism in Turkey*, Ashgate, Aldershot, 2005, ps. 35-53; MARDIN, S. *Religion and Politics* (Devlet ve Din), İletisim, Estambul, 1994; SUNAR, I. *State, Society and Democracy in Turkey*, Bahcesehir University Publications, Estambul, 2004.

¹⁰ MARDIN, S. *Religion and Politics...* op. cit.

¹¹ ÖZBUDUN, E. *Contemporary Turkish Politics*, Lynee Riener, Boulder, 2000, ps. 13-44.

¹² ÖZBUDUN, E. *Contemporary Turkish Politics...* op. cit.; SUNAR, I. *State, Society and Democracy in Turkey*, Bahcesehir University Publications, Estambul, 2004.

¹³ SUNAR, I. *State, Society and Democracy in Turkey* op. cit. ps. 65-93

¹⁴ KEYMAN, E. F. e ICDUYGU, A. (eds.) *Citizenship in a Global World...* op.cit.; ÖZBUDUN, E. and KEYMAN, E. F. "Cultural Globalization in Turkey", en P. L. BERGER y S.P. HUNTINGTON (eds.) *Many Globalizations*, Oxford University Press, Oxford, 2002, ps. 296-321; KRAMER, H. *A Changing Turkey*, Brookings Institution Press, Washington, 2000

¹⁵ KEYMAN, E. F. e ICDUYGU, A. (eds.) *Citizenship in a Global World, European Questions, Turkish Experiences*, Routledge, Londres, 2005.

^B N. d. T.: PKK son las siglas del partido en turco.

¹⁶ CORNELL, E. *Turkey in the 21st Century*, Curzon, Richmond, 2001.

¹⁷ KEYMAN, E.F. y KOYUNCU, B. "Globalization, Alternative Modernities and the Political Economy of Turkey", *RIPE*, 32, 3, 2005, ps. 132-154; BUĞRA, A. *Islam in Economic Organizations*, TESEV, Estambul, 1999; ÖNIŞ, Z. "The Political Economy of Islamic Resurgence in Turkey: The Rise of the Welfare Party in Perspective", *Third World Quarterly*, 18, 4, 1997, ps. 743-766.

¹⁸ KRAMER, H. *A Changing Turkey...* op.cit.

¹⁹ AYDIN, Z. *The Political Economy of Turkey*, op. cit.

²⁰ KEYMAN, E. F. "Modernity, Democracy and Civil Society" op. cit.